

La crisis política vuelve a escena

El mundo político de Brasil entró en shock después de la divulgación de la lista de políticos que podrían ser investigados por escándalos de corrupción. La agenda negativa ocupará nuevamente espacio en las reformas económicas. En general, la magnitud de esta nueva fase de crisis política es una expresión de turbulencia, marcada por una crisis sistémica de legitimidad de los partidos y líderes tradicionales, abriendo espacio para una renovación total de la élite gobernante del país.

Tras la evaluación de Tendências, se ve que el impacto de dicha crisis es más relevante para las elecciones de 2018, a pesar de las turbulencias generadas en la actual coyuntura. De esta forma, el escenario de aprobación de la reforma de bienestar no ha cambiado. La expectativa es la aprobación de un texto con modificaciones importantes en el inicio del segundo semestre. De hecho, los progresos políticos de la operación “Lava Jato” son más importantes para las elecciones presidenciales, ya que ayuda a definir la oferta de candidatos existentes, y para los dilemas del siguiente mandato. Hay un fuerte chance de generarse la fragmentación del congreso, elevando los costos de movilización de las mayorías legislativas.

Una agenda negativa refuerza la necesidad del gobierno a permanecer en el camino de la reforma de bienestar, independientemente de las turbulencias políticas. A cada nuevo shock debido a la operación “Lava Jato”, el sentido de urgencia para la ejecución de la agenda económica es reforzado, pues aumenta la dependencia del gobierno de la economía para la generación de capital político para sus seguidores.

Esa nueva onda negativa para la clase política no altera la situación para la reforma de bienestar. El gobierno ya no tenía el capital político para mantener la integridad del texto y precisa, independiente de “Lava Jato”, hacer concesiones para tener posibilidades de aprobación. El uso de los recursos de poder para hacer espacio para el bienestar ya era parte de la negociación política. El riesgo para la reforma, en verdad, se da en el campo estratégico.

El riesgo de las concesiones de los programas de bienestar en la etapa de formulación del informe es abrir más espacio para la modificación y alterar la propuesta durante el debate en el pleno de la Cámara. Una vez que la propuesta llegue a la votación final, los parlamentarios podrán proponer enmiendas para votar el texto por separado. Si el gobierno llegase a la fase de votación con un texto más “duro”, el espacio para esos cambios sería menor, pues hay una restricción en la presentación de enmienda. Las alteraciones en edad mínima e igualdad de género en la jubilación, por ejemplo, son probables de aprobarse en el pleno.

El efecto negativo más fuerte de la volatilidad política se refiere al tiempo de elecciones. La tendencia es que las investigaciones judiciales aumenten la voluntad del Congreso para aprobar una reforma política para las próximas elecciones y que se espera perturben aún más el proceso legislativo.

El impacto relevante de las investigaciones judiciales ocurre en el contexto de la sucesión presidencial. En gran medida, la legalidad de los políticos definirá el suministro de candidatos para el 2018. La identidad y cantidad de los competidores para las próximas elecciones presidenciales van a determinar si será una repetición al año 1989 o al 2014, con implicancias centrales para la transición y, eventualmente, con potencial para interrumpir la ardua recuperación económica en marcha.

Los acontecimientos de la operación “Lava Jato” deben fortalecer el deseo de la renovación por parte del electorado. La incertidumbre yace, entonces, en la existencia de una oferta de candidatos que contemple las necesidades del electorado. Si la oferta es grande, la competencia electoral es una repetición de 1989 con posibilidades de la victoria por parte de un *outsider* político, lo que refuerza el carácter impredecible de la transición presidencial. En este caso, la tendencia es reducir el pronóstico de crecimiento económico para el 2018, como resultado de aversión al riesgo hacia candidatos sin compromiso con la continuidad de la agenda económica.

En gran medida, la operación “Lava Jato” (y demás investigaciones judiciales) condicionará las estrategias de los partidos en el 2018. En el plano del Partido del Trabajo, la operación definirá la situación jurídica del ex presidente Lula. El partido no tiene un plan alternativo a la candidatura de Lula y, la imposibilidad de su participación electoral, tendrá pérdidas electorales significativas. En el plano del Partido Social Demócrata, la legalidad puede desatar controversias entre Aécio y Alckmin y, eventualmente, definir la viabilidad política de la propuesta de Doria, la versión brasileña de Donald Trump, un *outsider* con discurso antipolítico.

Las investigaciones judiciales aumentan la imprevisibilidad y la competitividad de la campaña electoral del 2018. El marco político exige conservadurismo en el análisis, pues independientemente del nombre del nuevo presidente, la fragmentación política resultará de la fragmentación del congreso, dificultando la formación de mayorías. La incertidumbre política coloca un sesgo negativo en el crecimiento económico, especialmente para el 2018. ■

Brasil	2015	2016	2017	2018
Crecimiento del PBI (%)	-3,8	-3,6	0,3	2,8
Consumo (%)	-3,9	-4,2	-0,3	1,0
Inversión (%)	-13,9	-10,2	2,0	9,2
Tasa de desempleo (%)	8,5	11,5	13,1	12,5
Inflación - IPCA (%)	10,7	6,3	4,3	4,4
Tasa de interés nominal - Selic (%)	13,4	14,2	10,4	8,7
Tasa de cambio BRL/USD (fin de periodo)	4,24	3,26	3,35	3,45
Cuenta corriente (% PBI)	-3,3	-1,3	-1,4	-1,7
Resultado nominal del sector público (% PBI)	-10,2	-9,0	-8,3	-6,9

Fuente: *Tendências*